

Las elecciones municipales de 2007 en Cataluña

JOAN MARCET

Institut de Ciències Polítiques i Socials

Universitat Autònoma de Barcelona

ORIOL BARTOMEUS

Institut de Ciències Polítiques i Socials



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

WP núm. 269

Institut de Ciències Polítiques i Socials

Barcelona, 2008

El Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

“Working Papers” es una de las colecciones que edita el ICPS, previo informe del correspondiente Comité de Lectura, especializada en la publicación -en la lengua original del autor- de trabajos en elaboración de investigadores sociales, con el objetivo de facilitar su discusión científica.

Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por el autor, que mantiene la integridad de sus derechos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso del autor.



Universitat
Autònoma
de Barcelona



Diputació
Barcelona
xarxa de municipis

Edición: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.cat>
© Joan Marçet; Oriol Bartomeus
Diseño: Toni Viaplana
Impresión:a.bís
Travessera de les Corts, 251, entr. 4a 08014 Barcelona
ISSN: 1133-8962
DL: B-51.751-08

Introducción

El análisis de unos comicios municipales tiene una doble concurrencia de aproximación a los mismos que condiciona su tratamiento. Por un lado, se tratan de forma homogénea y conjunta realidades políticas a veces muy distintas. Realmente se deberían analizar tantas elecciones como municipios existen en cada Comunidad o en el conjunto del Estado, dado que cada realidad municipal difiere en mayor o menor grado de las demás. Pero es posible también abstraerse de cada una de las realidades locales y buscar unas líneas de interpretación lo más comunes y generales posibles. Por otro lado, la elección municipal tiene claramente dos momentos, derivados de la legislación electoral que rige dichas elecciones: un primer momento coincidente con la celebración propiamente dicha de los comicios municipales, y un segundo momento que culmina con la constitución de cada uno de los consistorios municipales, y que tiene en el proceso de negociación de acuerdos y pactos entre partidos o candidaturas su forma de expresión más concreta.

En el caso de Cataluña, a esta consideración general debe añadirse la particularidad de la existencia de un sistema de partidos propio y distinto del que se ha ido configurando en el conjunto de España. El sistema de partidos catalán se ha ido conformando a lo largo de los treinta años de sistema político democrático, ha ido evolucionando a través de los diversos procesos electorales y marca, en buena medida también, el contenido y el alcance del análisis de unas elecciones municipales.

Así, hemos dividido nuestra aproximación a las elecciones municipales de mayo de 2007 en Cataluña en dos grandes apartados. El primero abarca el análisis de los resultados, es decir, el análisis del comportamiento electoral de los catalanes y de su reflejo en el voto a los principales partidos. En un segundo apartado se analiza la evolución de la representación política que dichos resultados electorales ha producido y, a partir de ésta, la configuración de los Ayuntamientos que ha resultado del

proceso constitutivo de los mismos. Todo ello enmarcado en una breve explicación introductoria de la evolución electoral que se ha producido en Cataluña, de forma especial desde los comicios municipales de 1999.

La historia electoral catalana desde la reinstauración de la democracia en 1977 ha pasado tres períodos claramente diferenciados. Desde las primeras elecciones generales de 1977 hasta las autonómicas de 1984 podría hablarse de un periodo constitutivo, durante el cual el sistema de partidos fue conformándose, adquiriendo los perfiles que luego cristalizarían en el segundo periodo, el del “modelo clásico”¹, la etapa de mayor estabilidad electoral, caracterizada por el predominio del nacionalismo conservador en el ámbito autonómico y del socialismo en el ámbito municipal y estatal.

La estabilidad de este modelo fue tal que acabó imponiéndose la idea de que ésa era la naturaleza intrínseca del sistema de partidos catalán. Las diferencias entre tipos de elecciones se debían a la presencia numéricamente significativa de un electorado que oscilaba entre los nacionalistas de Convergència i Unió (CiU) y los socialistas del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), y otro que lo hacía entre éstos y la abstención. Los primeros, calificados periodísticamente como “sociovergentes”, darían su apoyo a CiU en las elecciones autonómicas, mientras que optarían por los socialistas en municipales y generales. Un comportamiento similar tendrían los denominados “abstencionistas diferenciales”, votantes tradicionales del PSC que decidían no participar en las elecciones al Parlament de Catalunya.

En 1999 este esquema interpretativo empieza a resquebrajarse. En los comicios municipales y autonómicos de ese año aparece un nuevo actor en el sistema: el votante nacionalista desengañado, que opta por la abstención. Este fenómeno permite que, por vez primera, el PSC logre más votos que CiU en los comicios autonómicos, aunque le es imposible formar Gobierno.

Este año 1999 es el que marca el inicio del nuevo periodo electoral en Cataluña, que pone el punto final al “modelo clásico”, y que se caracteriza por un mayor pluralismo, puesto que los partidos menores del sistema

tienden a tener un mayor papel, ya sea en número de sufragios como en capacidad de forzar alianzas de gobierno.

Esta nueva etapa se define por la ausencia de mayorías absolutas en el Parlament. Ello se debe a que buena parte del electorado nacionalista insatisfecho con CiU, que en 1999 opta por la abstención, reaparece cuatro años después apoyando a Esquerra Republicana de Cataluña (ERC), tanto en los comicios municipales de primavera, como en las elecciones autonómicas de otoño, lo que propicia la alternancia en el Gobierno de la Generalitat por primera vez desde su restablecimiento.

El esquema competitivo catalán se ha hecho más complejo en este último periodo. Ya no puede explicarse completamente por el voto oscilante de la "sociovergencia" ni por los abstencionistas diferenciales, que continúan existiendo, sino que hay que tener en cuenta la frontera entre CiU y ERC en el electorado nacionalista, actor principal de los últimos movimientos electorales.

En este marco de nueva etapa se inscriben las elecciones municipales de la primavera de 2007. Además, por primera vez, los comicios locales se han celebrado con posterioridad a los autonómicos, que tuvieron lugar en noviembre de 2006.

En esos comicios empezaron a percibirse algunos de los rasgos que han determinado las nuevas elecciones municipales, y que han perfilado los contornos de este nuevo modelo electoral aún por analizar.

El ciclo electoral iniciado con las autonómicas se caracteriza poderosamente por una abstención elevada, protagonizada en buena parte por aquellos votantes desafectos de CiU, que dieron su apoyo y coadyuvaron al éxito de ERC en el ciclo 2003-2004, y que ahora se muestran reacios a dar su apoyo a ninguna fuerza. Precisamente éstos parecen ser también responsables, en gran parte, del fracaso del voto negativo en el referéndum sobre el Estatuto de Autonomía, al haber hecho oídos sordos al posicionamiento del partido republicano en contra del proyecto de ley.

Más allá de la desmovilización de este segmento, que da a entender que el espacio nacionalista sigue sin solidificarse ocho años después de

1999, la abstención del actual ciclo electoral se debe también a la desafección de parte de los electorados tradicionales de los dos grandes partidos, CiU y PSC.

Los rasgos principales de las elecciones autonómicas permanecen con matices en esta nueva convocatoria municipal, que queremos analizar a continuación.

Los resultados electorales del 2007

**Cuadro 1
Resultados elecciones municipales en Cataluña 1991-2007**

	1991	1995	1999	2003	2007
Censo	4.772.881	5.020.468	5.264.439	5.321.246	5.196.167
Votantes	2.763.430	3.251.584	2.941.675	3.261.471	2.799.205
Participación	57,9	64,8	55,9	61,3	53,8
PSC	1.016.696	1.066.771	1.091.727	1.103.356	891.819
CiU	914.001	972.958	774.129	790.320	701.725
PP	184.087	395.698	318.864	359.809	271.729
ERC	92.095	202.225	225.019	414.090	327.888
IC	259.695	374.803	287.713	335.387	254.057

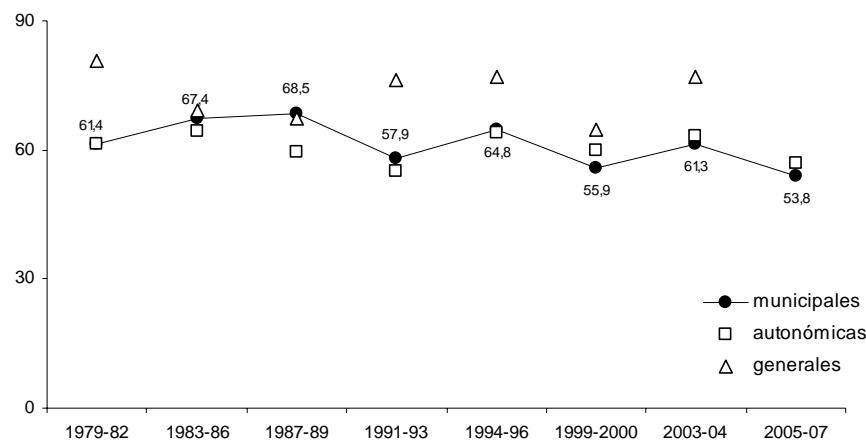
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior

Descenso de la participación

Posiblemente el factor más relevante de las elecciones locales de 2007 sea el fuerte aumento de la abstención, que marca un récord absoluto (46,2%) no sólo respecto de todas las elecciones de este tipo celebradas desde 1979, sino de todas las convocatorias autonómicas y generales. Sólo en los referéndums la participación del electorado catalán ha sido inferior.

La importancia del dato es aún mayor si se considera el ciclo electoral. Así, la última convocatoria autonómica de noviembre de 2006 también supuso un record abstencionista (43,2%), un punto por debajo de la convocatoria de 1992, que hasta entonces había sido la elección menos participativa en Cataluña.

Gráfico 1
Participación en Cataluña, 1977-2007



Fuente: elaboración propia

El descenso de la participación respecto de la anterior convocatoria local es general en todos los estratos de municipios, aunque es mayor en las ciudades más pobladas, dónde el retroceso roza los diez puntos.

Quizás el caso de la ciudad de Barcelona, donde la participación queda por debajo del 50% por primera vez en unas elecciones municipales, resulte más espectacular, pero lo cierto es que la desmovilización afecta al conjunto del territorio, sin que pueda describirse ningún factor diferenciador, a no ser algún caso aislado que se explica por razones de coyuntura local.

Al igual que sucedía a nivel de las elecciones generales, el descenso de la participación en las elecciones municipales sigue la estela del registrado en las dos últimas convocatorias autonómicas, lo que da a entender que nos encontramos ante un ciclo electoral definido por la alta abstención.

Aún así, pueden observarse diferencias entre las grandes ciudades y los municipios menos poblados. En aquéllas la desmovilización en los comicios locales es superior a la registrada en los autonómicos, mientras

que en los núcleos pequeños es al revés, llegándose al caso, en los municipios de menos de dos mil habitantes, de un descenso mínimo de 1,9% entre las dos últimas convocatorias municipales.

El aumento de la abstención es, pues, eminentemente urbano, enraizado en las grandes ciudades, donde las variables de tipo local cuentan menos. Este hecho, ligado a la secuencia de aumento de la abstención que ya mostraban las elecciones autonómicas, hace pensar que nos encontramos ante un fenómeno de explicación general vinculado a un ciclo electoral poco participativo y que va más allá de estas elecciones puntuales.

Las causas de este fenómeno son diversas. Por un lado está la percepción de competitividad, que en este caso era escasa. Tanto el clima preelectoral como las encuestas no hacían presagiar un cambio sustancial de las fuerzas mayoritarias en los municipios mayores.

Pero incluso allí donde los pronósticos aparecían más abiertos, la participación no mostró síntomas de recuperación. Es el caso de la ciudad de Tarragona, donde sí hubo vuelco electoral, aunque la participación cayó un porcentaje idéntico al del conjunto de Cataluña (7,4%).

Otro factor aducido para explicar la poca participación ha sido el hartazgo del electorado después de un periodo político de fuertes tensiones², pero éste puede ser un argumento de doble filo, pues es sabido que la tensión puede hacer aumentar la movilización y la participación electoral, como bien se demostró en las elecciones generales de 2004.

De todas las explicaciones posibles parecen destacar dos. Por un lado, un factor eminentemente político, del otro, el cansancio de un grupo social definido.

El factor político que explica buena parte del aumento de la abstención ha sido la evolución de los apoyos de ERC en estos últimos cuatro años, que la ha llevado desde las cotas más altas de voto a un retroceso muy significativo. Este movimiento, como el de ascenso registrado en el periodo 2003-2004, va más allá de la coyuntura local y se contagia a todos los comicios.

Son los votantes de ERC atraídos en el anterior ciclo electoral los que protagonizan buena parte del descenso en la participación, sobre todo en las áreas de mayor asentamiento del partido republicano, que tienden a ser los municipios medianos y pequeños de lo que se ha venido en llamar la Cataluña vieja (Girona, Pirineos e interior de Barcelona).

Junto con este grupo, el aumento de la abstención puede explicarse por la desafección de los barrios populares de las grandes ciudades, donde históricamente el PSC ha sido el partido predominante. En estas áreas se viene observando un fenómeno continuado de aumento de la abstención, que supera los límites de cualquier convocatoria concreta.

La ciudad de Barcelona es un ejemplo interesante de estos dos fenómenos, ya que concentra áreas de muy distinto tipo.

Si se observa el descenso de la participación en la última convocatoria municipal en la ciudad no es posible detectar ninguna lógica geográfica o sociológica en su distribución territorial. La participación desciende de manera similar tanto en zonas de tradicional predominio socialista como en aquellas áreas donde ERC había logrado sus mayores aumentos en el ciclo electoral anterior.

Esto es así porque coinciden en la desmovilización grupos de muy diferente significado. Por un lado, se observa el retroceso del voto tradicional socialista en sus áreas de asentamiento, siguiendo una tendencia apuntada en el ya lejano 1999. Del otro lado, en las áreas de asentamiento de clases medias catalanohablantes el retroceso participativo está protagonizado por antiguos votantes de CiU que la habían abandonado por ERC en el pasado ciclo y que ahora se muestran reacios a la participación.

Incluso en áreas de fuerte arraigo conservador es posible observar un descenso de la participación, que parecería protagonizada por parte del electorado del Partido Popular, movilizado coyunturalmente en 2003 como reacción defensiva del Gobierno de José María Aznar.

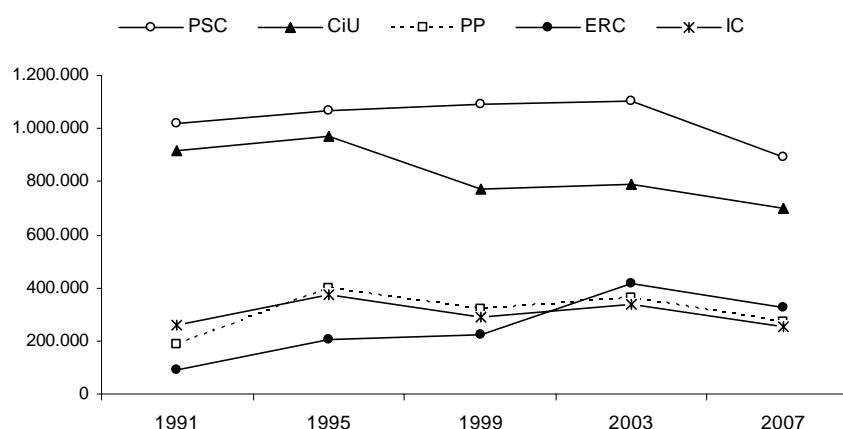
Es por todo ello que el aumento de la abstención en estas elecciones municipales parece afectar a todas las fuerzas políticas principales, en un movimiento general que en algunos casos supera el marco estricto de

unas elecciones locales, y responde a factores de fuerte arraigo que bien pudieran perdurar en elecciones sucesivas.

El voto de los principales partidos

Así pues, el impacto de la abstención es visible en las fuerzas políticas principales. Todas ellas muestran una tendencia a la baja, aunque es el PSC el que acusa más su efecto. De hecho, a pesar de la tendencia similar, ésta parece atender a razones singulares para cada uno de los partidos.

Gráfico 2
Resultados de las elecciones municipales en Cataluña, 1991-2007



Fuente: elaboración propia

El resultado de los socialistas muestra un quiebro de la tendencia estable desde 1991, y que les garantizaba el apoyo mayoritario en las ciudades más pobladas.

Para el PSC este descenso se asimila al sufrido en las elecciones autonómicas de seis meses antes. Si entonces la pérdida en votos superaba los 235.000, en las elecciones municipales ésta alcanzó los 211.000 sufragios. En ambos casos, el retroceso equivale a cerca del 20% del voto socialista.

La erosión del voto socialista es especialmente fuerte en la ciudad de Barcelona, donde ha perdido más de setenta mil votos respecto de 2003, es decir casi un 30% de su voto.

El retroceso en Barcelona dibuja una curva descendente continua desde la convocatoria de 1995. El peso del voto al PSC en la capital ha pasado del 25,4% sobre el total de censo al 14,8%, lo que numéricamente equivale a una pérdida de cerca de 165.000 sufragios, el 47% de su resultado de 1995. La mayor parte de estas pérdidas han ido a engrosar los rangos de la abstención.

El caso de Barcelona es extremo, pero no es el único. De los treinta municipios más poblados, el voto al PSC retrocede más que la media de Cataluña en veinte, siendo especialmente fuerte el retroceso en las localidades del entorno de la capital, dónde históricamente los socialistas concentran sus mayores tasas de apoyo. De hecho, las únicas grandes ciudades donde el voto al PSC crece significativamente son Lleida y Tarragona³.

En las poblaciones con menos habitantes, por el contrario, el voto al PSC crece, gracias en gran medida a la confección de nuevas candidaturas en las convocatorias de 2003 y 2007 (77 en el primer año, 62 cuatro años más tarde). En este segmento de municipios, el resultado socialista ha aumentado en seis puntos porcentuales en las dos últimas convocatorias municipales.

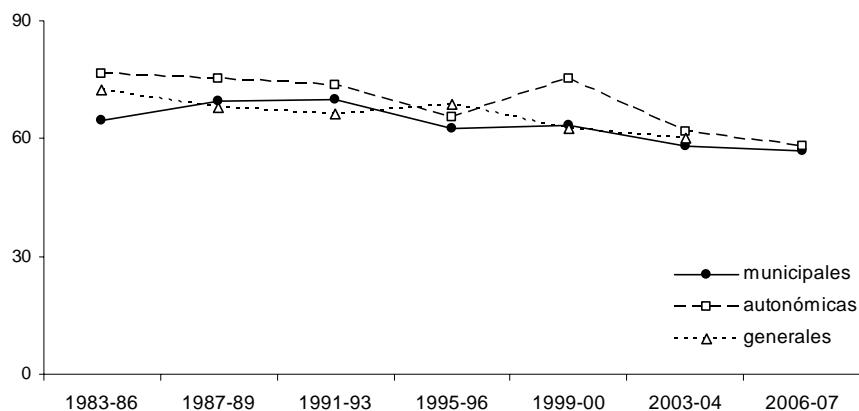
Para CiU el descenso en estos comicios, pese a no ser muy acusado (unos 88.500 votos, un tímidos 1,3% sobre el censo), significa la confirmación del descenso de 1999, año en que perdió el 20% de su voto. Desde entonces, las dos convocatorias celebradas no han significado para los nacionalistas avance alguno. Su resultado se ha mantenido en una línea estable, a distancia de sus mejores votaciones.

Esta aparente estabilidad esconde una erosión continua del voto nacionalista precisamente allí donde éste había sido mayoritario, en la Cataluña interior, dónde ha hecho frente en las dos últimas convocatorias al ascenso de ERC y a la penetración del PSC y, en menor medida, de IC.

A pesar de esta tónica general, CiU parece capaz de recuperar terreno en algunos municipios puntuales, donde se percibe un trasvase de voto republicano, que en realidad se trataría de un retorno a la antigua fidelidad a los convergentes de parte del voto moderado cedido a ERC entre 1999 y 2003.

El resultado conjunto de las dos fuerzas mayoritarias (PSC y CiU) se resiente del descenso registrado, hasta el punto que la suma de ambos sólo alcanza el 57% de los votos válidos, la cota más baja de todas las elecciones celebradas desde 1983, lo que da una idea del cambio de modelo operado en Cataluña en los últimos años.

Gráfico 3
Voto a los partidos mayoritarios (PSC y CiU) en porcentaje sobre voto válido



Fuente: elaboración propia

Por lo que respecta a ERC, estas elecciones representan un correctivo a la tendencia alcista mostrada en el ciclo anterior. La pérdida de cerca de 76.000 sufragios respecto de la convocatoria de 2003, aunque considerable, no agota el aumento registrado desde 1999. De hecho, los republicanos han mejorado su resultado en más de cien mil votos desde esa fecha, manteniéndose como la tercera fuerza electoral.

La erosión del apoyo a ERC no se circumscribe sólo a estas elecciones sino que ya tuvo una primera manifestación en los comicios autonómicos de noviembre de 2006. El descenso en aquella ocasión fue muy superior (unos 127.000 votos), pero al igual que en los comicios locales el resultado de los republicanos se mantuvo por encima de su cota de 1999 (unos 144.000 votos más). De todos modos, el voto municipal de ERC aparece como más consolidado que el autonómico.

La mayor parte de las pérdidas de ERC han ido a parar a la abstención, aunque cabe destacar la competencia que le ha supuesto la creación de las Candidatures d'Unitat Popular (CUP), que han conseguido arrastrar a una parte del apoyo republicano en los sectores más ligados a las tesis independentistas. El éxito de las CUP es visible en los municipios medianos de carácter urbano, y mucho menor en el medio rural y en los municipios pequeños.

Precisamente, si se analiza la evolución del voto a ERC según la dimensión de los municipios, se concluye que el retroceso en el actual ciclo es más intenso en el ámbito urbano que en los municipios medianos y pequeños. En este segmento, precisamente el territorio más favorable a los republicanos, donde han conseguido con éxito fidelizar una parte del voto de CiU, el voto a ERC ha aumentado en la última convocatoria municipal. En buena medida, esto se debe a la presentación de nuevas candidaturas. En 2003 fueron 142 en los municipios de menos de dos mil habitantes, mientras que en 2007 fueron 200.

La evolución del voto a ERC le ha permitido erigirse en actor significativo en los municipios de menos de diez mil habitantes, consolidándose en muchos casos como la alternativa a CiU, en detrimento del PSC.

Por lo que respecta a las otras dos fuerzas, tanto el Partido Popular (PP) como Iniciativa per Catalunya (ICV) muestran evoluciones a la baja muy parejas y de escasa magnitud.

En ambos casos, la convocatoria de 2003 significó un aumento coyuntural de sus resultados, ligado al escenario de fuerte polarización vivido durante la primavera de ese año. En cualquier caso, ambos partidos

parecen lejos de sus mejores resultados, obtenidos en 1995, en plena fase terminal de los gobiernos socialistas de Felipe González.

La evolución del voto a populares y ecosocialistas en esta última convocatoria municipal, no obstante, diverge si se analiza según el tipo de municipio. Así, mientras que el PP afianza su voto urbano en las poblaciones del entorno metropolitano de Barcelona, tradicionales feudos socialistas, IC crece en el ámbito rural, dónde nunca había tenido una presencia significativa.

Los ecosocialistas de Iniciativa per Catalunya, en cambio, sufren un retroceso considerable en aquellos ámbitos donde históricamente se asentaba su fuerza: los barrios populares del entorno barcelonés. Ésta ha sido una tendencia continua desde finales de los noventa.

El escenario electoral catalán parece haberse modificado en los últimos tiempos de manera significativa, sin que aparezcan indicios consistentes de retorno al “modelo clásico” vigente hasta 1999.

La primacía del PSC en el medio urbano y la de CiU en la Cataluña interior se han visto contestadas, por la desmovilización en el primer caso y por la competencia de otras fuerzas, principalmente ERC, en el segundo.

El medio natural del voto socialista, los municipios del entorno metropolitano de Barcelona y las ciudades más pobladas de las tres provincias restantes, ha vivido un proceso de aumento de la abstención, protagonizado principalmente por antiguos votantes del PSC.

La desmovilización del electorado urbano es un proceso de largo alcance, que afecta también a sectores tradicionales de voto a IC, que han ido abandonando su antigua fidelidad, dejando al PSC como casi única opción, lo que merma la percepción de competencia y favorece la desmotivación.

Las incursiones del PP en este medio, y algunas iniciativas similares, como la candidatura de Ciutadans Partido de la Ciudadanía en la pasada convocatoria autonómica, no han modificado sustancialmente el escenario, ni han sido capaces de movilizar un segmento significativo de electorado.

Al otro extremo, en las ciudades medianas y pequeñas se ha vivido un proceso acelerado de incremento del pluralismo, con la eclosión del voto

republicano sobre la base del segmento desencantado de votantes de CiU, críticos principalmente con el apoyo dado a los sucesivos gobiernos del PP en España. Este proceso, aunque haya vivido una cierta corrección en el ciclo actual, parece lejos de esfumarse. A él se une también la penetración de PSC e IC en algunos territorios que hasta este momento les eran vedados, y donde han conseguido en algunos casos levantar un voto inexistente en el ámbito de los comicios municipales.

De todo ello se deriva una modificación profunda del sistema de competencia entre las fuerzas políticas catalanas, que ahonda en el cambio de modelo que se indicaba al principio, al mismo tiempo que modifica alguno de sus perfiles.

Las elecciones municipales de 2007 han supuesto la confirmación de un cambio de modelo iniciado en 1999, caracterizado por una mayor dispersión del voto y un incremento sostenido de la abstención.

La evolución futura del modelo, y su posible consolidación, dependerá en gran medida del comportamiento de los electores situados en la frontera entre ERC y CiU, de perfil eminentemente nacionalista, que en el pasado optaban mayoritariamente por los conservadores y que en las últimas convocatorias han variado sus preferencias, primero a la abstención, luego a ERC, y que en la actualidad se muestran desmotivados y a la espera. Este grupo ha sido el responsable en gran parte del cambio de modelo.

Por otro lado, el escenario catalán dependerá de la opción futura del voto urbano, que tradicionalmente daba su apoyo al PSC y que en las últimas elecciones parece retrotraerse hacia la abstención.

Representación partidaria y gobierno municipal

Constituye un tópico el hecho que las elecciones municipales sean leídas en sus resultados según la conveniencia de cada partido, no sólo en el ámbito de cada localidad, sino también a nivel general. Así el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) destaca el resultado electoral neto, es decir, el número y el porcentaje de votos obtenidos, resultado que le

confiere la situación de partido ganador desde las primeras elecciones municipales de 1979 hasta las últimas celebradas en mayo de 2007.

Por su parte, Convergència i Unió (CiU) –que precisamente se conformó como coalición electoral estable poco antes de las elecciones generales y municipales de 1979–, alude siempre a su situación de partido con el mayor número de concejales y de alcaldes, también desde 1979 y, de manera continuada, hasta las últimas elecciones de 2007. De hecho, CiU parte de una situación de ventaja al ser la formación que mayor número de candidaturas presenta, muchas de ellas únicas en municipios pequeños, que tienen ya la condición de ganadoras antes de celebrarse formalmente las elecciones.

La representación

Cuadro 2
Número de concejales por partidos en Cataluña (1979-2007)

	1979	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007
PP	18	453	216	256	453	447	350	283
CC-UCD	1.266							
CDS			24					
CiU	1.765	3.324	4.350	4.360	4.240	4.089	3.687	3.384
ERC	204	156	188	228	525	677	1.279	1.584
PSC	915	1.737	1.714	1.845	1.705	2.036	2.281	2.570
ICV	556	268	298	276	373	291	397	456
EUiA						35		
Otros	3.528	2.369	1.346	1.363	1.130	922	696	655

Fuente: elaboración propia

El cuadro 2 muestra la evolución del número de concejales obtenido por cada partido, desde 1979 a 2007, y en él se pueden observar las variaciones registradas por cada una de las principales formaciones políticas de Cataluña

Convergència i Unió inicia ya con fuerza su andadura electoral municipal en 1979 y se sitúa como primer partido en número de concejales. En 1983 parece beneficiarse de forma especial de la desaparición de CC-UCD, multiplica su esfuerzo para la confección de candidaturas y prácticamente duplica el número de mandatos obtenidos.

Se mantiene, a notable distancia de los demás partidos hasta mitades de los años noventa, iniciando entonces un progresivo retroceso en su representación, constatable en las cuatro contiendas electorales municipales desde 1995 hasta 2007. Si en las elecciones de 1987 consiguió 4.350 concejales, es decir el 53,4% del total de concejales a elegir en Cataluña, en las elecciones de 2007 ha obtenido 3.384 concejalías, que constituyen un 37,8% de los representantes municipales, lo cual representa un retroceso de más de 15 puntos porcentuales en su representación.

Si relacionamos esta evolución con la producida por el segundo partido en número de concejales, el PSC, constatamos también el retroceso relativo de CiU. Mientras en 1987 la distancia entre ambas formaciones políticas era de 32,4 puntos porcentuales, en las elecciones de 2007 dicha distancia se ha reducido al 9,1%.

El PSC, situado siempre como segundo partido en representación municipal por número de concejales obtenido, ha ido incrementando de forma progresiva su presencia municipal –con la única excepción de las elecciones de 1995 en las que sufre un leve retroceso–, a pesar del estancamiento electoral de los años ochenta y noventa y del retroceso en votos que se produce en las dos últimas contiendas municipales de 2003 y 2007. El progresivo acercamiento a CiU en cuanto al número de representantes municipales y su mantenimiento como primera fuerza electoral, hace del PSC el partido con una mayor proyección y fortaleza en el ámbito municipal.

Por su parte, ERC, que desde el inicio se situaba como cuarta o quinta fuerza política, a gran distancia de las dos primeras, realiza también en cuanto a su representación municipal un doble avance a considerar. El primero, en 1995, cuando duplica su número de representantes –pasando de los poco más de doscientos concejales a más de quinientos– y se coloca por primera vez como tercera fuerza en número de concejales obtenidos. El segundo gran avance lo realiza en las elecciones de 2003, cuando vuelve a duplicar prácticamente sus concejales, superando claramente el millar, y se consolida como tercera fuerza en representación

municipal, situación que ha mantenido holgadamente en las elecciones de mayo de 2007.

Iniciativa per Catalunya els Verds-Esquerra Unida i Alternativa (ICV-EUiA) arranca con una fuerza muy remarcable en las primeras elecciones de 1979 –en las que se presenta aún con las históricas siglas del PSUC– pero a partir de 1983, sumido ya dicho partido en una profunda crisis interna, retrocede en beneficio de otras opciones, especialmente el PSC. En las elecciones de 1995 inicia una progresiva y moderada recuperación, a pesar de que no consigue situarse en el cuarto lugar de la representación municipal hasta las elecciones de 2003.

Finalmente, el PP, si obviamos su presencia casi testimonial en las primeras elecciones municipales de 1979 (con 18 concejales obtenidos por la entonces denominada Alianza Popular), parece irrumpir con cierta fuerza en las segundas elecciones de 1983, a pesar de que no consigue retener más de un tercio de la representación que había obtenido en 1979 la entonces ya extinta UCD. El PP retrocede en las dos siguientes elecciones, coincidiendo con los momentos de mayor presencia en número de concejales de CiU, pero vuelve a recuperarse en las elecciones de 1995, en el momento en que se produce un auge generalizado del Partido Popular en toda España. Después inicia un progresivo y lento retroceso hasta ubicarse en las elecciones de 2003 y de 2007 en el quinto lugar de las fuerzas políticas con representación municipal.

La representación obtenida por los partidos políticos catalanes en las elecciones de 2007, distribuida por provincias (Cuadro 3) nos ofrece una lectura más precisa de la implantación y fuerza electoral de cada uno de ellos.

Cuadro 3
Concejales 2007 por partidos y provincias en Cataluña

	CiU	PSC	ERC	ICV-EIUA	PP
Barcelona	1.168	1.205	551	310	176
Girona	789	458	398	84	19
Lleida	754	441	356	25	31
Tarragona	673	466	279	37	57
Total Cataluña	3.384	2.570	1.584	456	283

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior

Por un lado, el primer puesto en número de representantes municipales que consigue CiU en el conjunto de Cataluña parece fraguarse a través de una implantación relativamente homogénea en todo el territorio, pero especialmente eficaz en Girona y Lleida. A destacar, en este sentido, que en la provincia de Barcelona es el Partido Socialista quien consigue mayor número de concejales aventajando ligeramente a Convergencia i Unió, como ya había sucedido en las elecciones de 2003.

En segundo lugar, en el cuadro de distribución provincial se observa que Esquerra Republicana obtiene unos mejores resultados relativos en las provincias de Girona y Lleida, donde en ambos casos supera el 20% del total de concejales a elegir en cada provincia. Por el contrario en la provincia de Barcelona no alcanza el 15% del total de los 3.697 concejales que se eligen, siendo el 17,7% el porcentaje de su representación municipal en el conjunto de Cataluña. Cabe resaltar igualmente que en las dos provincias reseñadas, y de manera especial en Girona, ERC se sitúa en tercer lugar por número de concejales a poca distancia del PSC, que es el segundo partido en representación municipal en el conjunto de Girona, Lleida y Tarragona.

Por su parte, tanto ICV-EUiA como el PP obtienen su mayor representación relativa en la provincia de Barcelona, donde superan claramente el porcentaje de su representación en el conjunto de Cataluña.

Las dos consideraciones reseñadas parecen indicar una distinta implantación y fuerza electoral de los partidos catalanes. Mientras CiU y ERC parten de una distribución relativamente homogénea por todo el territorio, pero especialmente extendida en las provincias de Girona y Lleida, el Partido Socialista, Iniciativa per Catalunya y el Partido Popular concentran más su implantación y representación municipal en las zonas más urbanas y, especialmente, en la provincia de Barcelona, a pesar de que el PSC y, en menor medida ICV, han conseguido en las últimas contiendas municipales ir penetrando en la Cataluña interior y en poblaciones de menor densidad poblacional. Ello se puede confirmar observando las diferencias que se producen entre fuerza electoral y representación, es decir entre el porcentaje de votos obtenidos por cada

partido y el correspondiente porcentaje de concejales, tal y como se reproduce en el cuadro 4 para las dos últimas elecciones municipales.

Cuadro 4
Diferencias entre % voto válido y % concejales (2003 y 2007)

	2003			2007		
	% voto	% concejales	Diferencia	% voto	% concejales	Diferencia
PSC	34,0	26,2	-7,8	32,2	28,8	-3,4
CiU	24,3	42,4	+18,1	25,2	37,8	+12,6
ERC	12,8	14,7	+1,9	11,6	17,7	+6,1
ICV-EUIA	10,4	4,5	-5,9	9,0	5,1	-3,9
PP	11,1	4,0	-7,1	9,8	3,1	-6,7

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior

El cuadro constata que el gran beneficiado de la distorsión entre voto y representación que todo sistema electoral produce es la federación de Convergència i Unió, que obtiene una clara prima de representación con respecto a su fuerza electoral: +18,1% en 2003 y +12,6% en 2007. Sin duda su más extensa implantación territorial, que le permite la confección de un mayor número de candidaturas, y su mayor fuerza electoral en los pequeños y medianos municipios, contribuyen de manera decisiva a dicha ventaja de la representación sobre el voto obtenido.

Algo similar sucede con ERC, aunque la prima conseguida es menor: +1,9% en 2003 y +6,1% en 2007. La ya mencionada mejor representación relativa en las provincias de menor peso demográfico que, al mismo tiempo, concentran un mayor número de municipios pequeños y medianos, explicarían en buena parte la distorsión observada.

Por el contrario, el primer partido electoral, el Partido Socialista, no consigue ventaja alguna de las distorsiones del sistema, obteniendo una subrepresentación de -7,8% en 2003 y de -3,4% en 2007. En esta última elección municipal, podría atribuirse el recorte de la subrepresentación del PSC a los efectos del sistema electoral, dado que el retroceso electoral que sufre el Partido Socialista respecto al 2003 (-1,8%) se contrapone al incremento en su porcentaje de representación (+2,6%). En todo caso, la distorsión en la representación que muestran los resultados del PSC es atribuible a su implantación municipal menos homogénea en el conjunto

del territorio catalán y a su mayor concentración del voto, y de la consiguiente representación municipal en las áreas más urbanas y pobladas de Cataluña.

Algo parecido sucede con ICV y con el PP, que también se hallan subrepresentados respecto a su fuerza electoral. En ambos casos, dicha subrepresentación es producto tanto de los efectos del sistema y fórmula electoral que, como es conocido, prima a los primeros partidos en fuerza electoral, como de su implantación territorial y concentración del voto en las zonas de mayor índice poblacional.

La gobernación de los municipios catalanes

El análisis de la representación municipal de los partidos se confirma y amplia superando el mapa resultante de las elecciones del 27 de mayo y observando lo sucedido en el proceso de constitución de los Ayuntamientos catalanes, fijando por tanto la atención en el mapa municipal del 16 de junio producto del proceso de elección de los 946 alcaldes de Cataluña.

El cuadro 5 muestra la distribución por partidos de las alcaldías de los municipios catalanes, atendiendo además a criterios de tamaño o calificación de dichos municipios.

Cuadro 5
Alcaldías por partidos y tamaños de municipios

	PSC	CiU	ERC	ICV-EUiA	PP	Otros
Total Alcaldías	270	420	164	25	6	61
Alcaldías de ciudades + 20.000 h. y capitales de comarca que no alcanzan dicha población	51	17	8	4	1	1
Alcaldías de ciudades + 50.000 h. y capitales de comarca que no alcanzan dicha población	30	12	8	2	1	1
Alcaldías + 50.000 h.	21	1	-	1	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Departament de Governació

Al igual que ocurre con la representación global, es decir con el número de concejales, es la federación de Convergència i Unió la que consigue un mayor número de alcaldías en el conjunto de Cataluña: 420

alcaldes de un total de 946 municipios. Le sigue a distancia el Partido Socialista, con 270 alcaldías, y Esquerra Republicana con 164. Mucho más alejados están Iniciativa per Catalunya, con 25 alcaldías, y el Partido Popular con 6. Destacan también la permanencia aún de 61 alcaldías en manos de agrupaciones o candidaturas independientes, muchas de ellas de carácter meramente local y que se colocan formalmente fuera de la contienda partidista. De este inicial resumen cabe destacar la ubicación del PP, que como señalábamos en el apartado anterior se sitúa en el último lugar de la representación municipal de Cataluña, y aparece en esta Comunidad como un partido marginal en cuanto a su fuerza institucional municipal, con únicamente 6 alcaldías de las 946 posibles.

Esta distribución general se corresponde con los criterios de implantación y distribución de la fuerza electoral de los diversos partidos, ya analizada anteriormente. El mayor peso institucional en alcaldías de CiU se sustenta, sobre todo, en su mayor capacidad de presentación de candidaturas (en varios municipios candidaturas únicas que obtienen el total de la representación municipal y, por consiguiente, la alcaldía antes de la celebración de las elecciones) y en su mayor peso electoral en los municipios pequeños y medianos de Cataluña.

Pero cuando distribuimos por partidos los alcaldes obtenidos en aquellos municipios con un mayor peso demográfico o con una mayor representatividad formal (capitales de comarca), la situación varía notablemente respecto a la distribución global de Cataluña.

Así, de las 23 ciudades catalanas con mayor peso demográfico (ciudades de más de 50.000 habitantes), únicamente en una (Sant Cugat del Vallès) ha conseguido la alcaldía Convergència i Unió, en esta ocasión con su sola mayoría absoluta. Dos de dichas ciudades, Cerdanyola y El Prat de Llobregat, se mantienen en manos de ICV-EUiA, y las veinte alcaldías restantes, incluidas las de las cuatro capitales provinciales (Barcelona, Girona, Lleida y Tarragona), han sido conseguidas por el Partido Socialista.

Si a estas 23 ciudades de mayor tamaño, añadimos las 31 capitales de comarca que no alcanzan los 50.000 habitantes, CiU alcanza la alcaldía

en 11 de dichas capitales comarcales, el PSC en 9, ERC en 8 y el PP en una única (Vielha Mijaran).

Si distribuimos ahora las alcaldías de los 82 municipios de más de 20.000 habitantes junto a las capitales de comarca que no alcanzan dicha población, la imagen resultante es parecida: el PSC ha obtenido la alcaldía de 51 de los 82 municipios, es decir el 62,2% de ellos, y CiU ha obtenido la alcaldía de 17, es decir el 20,7% de los 82 municipios considerados.

Los datos que nos ofrece esta diversa distribución de las alcaldías, muestran la fuerza del Partido Socialista en las grandes ciudades y en las capitales comarcales de mayor peso demográfico. La debilidad de CiU en alcaldías obtenidas en las grandes urbes se compensa con su mayor fuerza y margen de maniobra en los municipios pequeños y medianos, así como en las capitales de comarca de menor peso demográfico. Aparece también una presencia en ascenso de alcaldías por parte de ERC en las capitales de comarca de tamaño mediano y pequeño. Por su lado, ICV, a pesar de obtener únicamente dos alcaldías de ciudades de más de 50.000 habitantes, participa en la conformación de un número importante de mayorías municipales junto al PSC y ERC. Se confirma la marginalidad municipal del PP, que consigue únicamente la alcaldía de la capital del Valle de Arán, Vielha Mijaran, a través de que su único representante en dicho consistorio obtenga un primer tramo del mandato en la alcaldía, a partir de un acuerdo con la coalición de inspiración convergente (Coalició Democràtica Aranesa) que contrarresta la mayoría relativa obtenida por la coalición de inspiración socialista (Unitat Democràtica d'Aran). Finalmente, la ya citada persistencia de agrupaciones independientes lleva a que en algún caso, en esta ocasión en Gandesa, una agrupación de estas características ("Agrupació pel progrés de Gandesa") consiga la alcaldía con el apoyo de algunos partidos tradicionales, PSC y ERC en este supuesto.

Dos elementos destacan a la vista del cuadro resultante. Por un lado la presencia, tanto en el ámbito general como en el ámbito de las poblaciones más significativas, de alcaldes de las diversas formaciones políticas catalanas, lo cual confirma la estructura más pluralista y el

sistema pluripartidista existente en Cataluña. Y en segundo lugar, la constatación de que a la mayor fuerza numérica de CiU en cuanto al total de alcaldías obtenidas en Cataluña, se contrapone el peso específico del PSC que gobierna en Ayuntamientos que representan cuatro veces más población que la federación nacionalista.

Si esta distribución de las alcaldías resultado del proceso electoral de mayo de 2007, y del subsiguiente proceso de constitución de los Ayuntamientos, se contrapone con el que se produjo después de las elecciones de 2003 parece consolidarse la evolución de la representación municipal analizada en el apartado anterior.

Cuadro 6
Alcaldías continuidad y discontinuidad por partidos

	Alcaldías 2003	Alcaldías 2007	Diferencia núm. abs.	Diferencia en %	Alcaldías perdidas	Alcaldías ganadas
CiU	522	420	-102	-19,5	174	72
PSC	229	270	+41	+18,0	82	123
ERC	116	164	+48	+41,0	39	87
ICV-EUiA	20	25	+5	+25,0	10	15
PP	9	6	-3	-33,0	4	1
Otros	50	61	+11	+22,0	36	47
TOTAL	946	946	---	---	345	345

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Departament de Governació

Como se puede observar en el cuadro 6, Convergència i Unió ha perdido, en su saldo final después del proceso electoral de 2007 en Cataluña, 102 alcaldías, es decir un retroceso de casi veinte puntos. Por su parte, el Partido Socialista ha obtenido un saldo neto de 41 alcaldías respecto al 2003, Esquerra Republicana de 48 alcaldías e Iniciativa per Catalunya de 5. El Partido Popular, consiguiendo 6 alcaldías en 2007 frente a las 9 que obtuvo en el proceso electoral de 2003, ha retrocedido en un 33% en su fuerza institucional municipal.

Los saldos finales reseñados, así como los contrastes entre alcaldías ganadas y perdidas por cada uno de los partidos, nos indica también el proceso realizado en la progresión municipal de cada fuerza política, al tiempo que apunta la diversa capacidad de cada una de ellas para conformar gobiernos municipales. Así los datos muestran las dificultades

de CiU para aglutinar a su alrededor mayorías municipales, mientras que el PSC, ERC y, más modestamente ICV, han ampliado notablemente sus ámbitos de influencia y su capacidad para lograr conformar mayorías en los Ayuntamientos catalanes.

A pesar de estas consideraciones, y contra algunas opiniones expresadas en sentido crítico y contrario a los datos objetivos, en el ámbito general de Cataluña únicamente un 11% del total de sus 946 municipios han conformado un gobierno local a partir de una mayoría contraria a la lista más votada. En el resto de los municipios o bien se gobierna a partir de la lista que ha obtenido mayoría absoluta o bien se han constituido gobiernos municipales que respetan la minoría mayoritaria.

Este porcentaje referido al conjunto de municipios catalanes se eleva hasta el 18,5% si observamos únicamente los municipios más significativos que son capitales comarcales o sobrepasan los 50.000 habitantes.

Cuadro 7
Alcaldías por partidos y fórmula electoral

	PSC	CiU	ERC	ICV-EUiA	PP	Otros	Total
Mayoría absoluta	9	4	1	-	-	-	14
Minoría mayoritaria	4	2	-	-	-	-	6
Coalición Alcalde fuerza más votada	14	6	2	1	-	1	24
Coalición Alcalde NO fuerza más votada	3	-	5	1	1	-	10
TOTAL	30	12	8	2	1	1	54

Fuente: elaboración propia

De los 54 municipios que incluye el cuadro 7 únicamente 10 tienen un alcalde que no se corresponde con la fuerza más votada, mientras los 44 municipios restantes respetan el criterio de la lista más votada, a través de diferentes situaciones: en 14 municipios a través de la obtención de mayoría absoluta por parte del partido correspondiente al alcalde; en 6 municipios la alcaldía se ha conseguido a través de la previsión legal de la fuerza más votada a falta de la existencia de una mayoría absoluta en la votación del alcalde correspondiente; finalmente, en 24 municipios se ha

conseguido conformar una coalición de gobierno encabezada o en la que participa el partido más votado. Así, también en el supuesto de los municipios más significativos de Cataluña se puede afirmar que de forma muy mayoritaria la fuerza política con mayor respaldo electoral y mayor representación municipal acaba obteniendo la alcaldía o participando en un gobierno municipal con respaldo mayoritario.

De los diez municipios en los que la regla mayoritaria no se ha mantenido, en tres casos el partido que obtiene la alcaldía es el Partido Socialista: en Cervera y Manresa en contra de CiU que fue la fuerza política más votada, y conformando un acuerdo con ERC, ICV o agrupaciones independientes; y en Falset formando mayoría con CiU en contra de una agrupación electoral independiente de carácter local. En cinco municipios el partido que obtiene la alcaldía es Esquerra Republicana: en La Bisbal de l'Empordà y en la Seu d'Urgell en contra del PSC que fue la fuerza más votada, y en ambos casos coaligándose con CiU; en Ripoll, Solsona y Mora d'Ebre en contra de CiU y conformando mayoría con el PSC. En el caso de Cerdanyola es ICV-EUiA quien, a través de un acuerdo municipal con CiU y PP, desplaza al PSC como minoría mayoritaria. Finalmente, como ya se ha explicado, el PP gobierna en coalición en Vielha Mijaran también en contra de la fuerza más votada.

Esta pormenorización de los diez casos correspondientes a las diez ciudades más representativas donde no se mantiene el criterio de que gobierne, en solitario o en coalición, la fuerza con mayor fuerza electoral o mayor representación municipal, constituye una magnífica muestra de la inexistencia de pautas generales en los acuerdos o pactos post-electorales, a pesar de la presencia de corrientes generales. En el caso de la gobernación municipal, en muchas ocasiones, acaban imponiéndose las lógicas locales, que por definición son distintas y diversas en cada municipio.

Pluralidad y respeto general a la fuerza más votada serían, en resumen, las características principales de la formación de los gobiernos municipales en Cataluña.

A modo de conclusión

Las elecciones municipales de mayo de 2007 en Cataluña aparecen, en gran medida y con las particularidades destacadas, como una extensión de las elecciones municipales precedentes, apuntando elementos de continuidad del periodo iniciado con la contienda electoral municipal de 1999.

En Cataluña, más que en otras Comunidades, se resiente la participación en estas elecciones municipales. La baja participación registrada, motivada por un conjunto de circunstancias de todo orden, marca de forma particular unas elecciones en las que se combinan estrategias y coyunturas políticas de carácter general, con condicionantes y concreciones a nivel de cada uno de los distritos electorales, es decir de cada uno de los municipios en que se celebran dichas elecciones.

Todo parece indicar que los efectos de la baja participación, que ha incidido en mayor o menor medida en los resultados de todas las fuerzas políticas catalanas, puede trascender la coyuntura del último ciclo continuado de consultas electorales en Cataluña y mantenerse en sucesivas contiendas. A pesar de ello, el hecho que la siguiente cita electoral prevista sea la de unas elecciones generales –que en todas las ocasiones precedentes han contado con un mayor índice de participación– puede producir cierta recuperación de la misma y un cambio en esta tendencia poco participativa que Cataluña ha acusado de manera especial.

El pluripartidismo electoral de Cataluña, presente en las diversas contiendas electorales celebradas, aparece en las elecciones municipales de 2007 con las particularidades de unas elecciones de carácter local y, a la vez, apunta unas tendencias que únicamente futuras confrontaciones electorales se encargarán de confirmar.

El descenso lento pero continuado del voto socialista no parece beneficiar a otras opciones políticas, sino que sirve para alimentar la no participación electoral. El estancamiento a la baja del voto de CiU, en cambio, sí parece que encuentra refugio en otras formaciones políticas. En cualquier caso, la combinación de baja participación y de retroceso electoral de las dos opciones políticas mayoritarias, PSC y CiU, refuerza el

carácter más pluripartidista del cuadro electoral resultante. A pesar de todo ello, la fuerza relativa de cada opción electoral en los diversos hábitat, no ha cambiado sustancialmente, y tampoco para las dos mayores fuerzas políticas. El PSC se mantiene como el partido con una mayor presencia e implantación en las grandes ciudades y núcleos poblacionales de mayor peso, mientras la federación nacionalista de CiU concentra su mayor fuerza electoral en los municipios pequeños y medianos. Futuras contiendas electorales deberán arrojar una mayor claridad y concreción sobre el comportamiento de los “electorados de frontera”, especialmente de aquellos situados en el espacio nacionalista, es decir, entre CiU y ERC.

La conversión de los resultados electorales en representación política en los diversos municipios, viene a confirmar las consideraciones anteriores. Mientras CiU mantiene un mayor número total de concejales y de alcaldes, como producto de su mejor implantación territorial y su mayor presencia en municipios pequeños y medianos, el PSC concentra su fuerza en los grandes municipios y aparece como el partido político que representa un mayor número de ciudadanos. En este terreno de la representación cabe destacar, tanto el incremento que ha ido experimentando ERC en las últimas contiendas municipales, como el carácter de fuerza casi marginal que juega el PP en los comicios municipales en Cataluña.

La conformación de mayorías en los consistorios y la subsiguiente consecución de alcaldías por parte de los diversos partidos, sustenta también los análisis anteriores y nos confirma tanto el carácter más pluripartidista del escenario político catalán, como el alto índice de seguimiento del criterio de respeto a la fuerza más votada que se ha producido en Cataluña después de las elecciones de mayo.

Las elecciones municipales de 2007 ni anticipan ni parecen marcar una inflexión en los procesos electorales de Cataluña. Únicamente la participación, en sus horas más bajas en la historia electoral de estos treinta años, deberá ser analizada con especial atención, para observar su evolución futura, que deberá confirmar o desmentir los augurios de una desafección electoral y política de mayor calado entre los ciudadanos de

Cataluña. El comportamiento electoral expresado en el voto a los diversos partidos, la representación y la conformación de los diversos Ayuntamientos, siguen las pautas de unos comicios en los que, salvo excepciones, priman las consideraciones locales por encima de estrategias u orientaciones de carácter partidario general.

Notas

1. Oriol Bartomeus: *Abstencionistes*, Barcelona, Editorial Mediterrània, Fundació Rafael Campalans, 2003.
2. En los sondeos del Centre d'Estudis d'Opinió de la Generalitat de Catalunya las valoraciones positivas sobre la situación política no alcanzan ni al 20% de los entrevistados en el año 2006 (barómetros de marzo, julio y octubre).
3. El aumento en Lleida responde a una “normalización” después del fuerte descenso registrado en 2003, mientras que en Tarragona el voto socialista aumenta por la perspectiva de victoria.